

ARRIBA LOS QUE LUCHAN

BOLETIN ESPECIAL DE LA RESISTENCIA OBRERO ESTUDIANTIL — 1o. de MAYO de 1972



"Que se escuche la voz del pueblo"

Se propusieron condenarlos a muerte, buscaron como pretexto los sucesos de Haymarket. Con Juez y Jurado hicieron la farsa del juicio. Para terminar de montar la escena lanzaron en sus diarios la campaña del odio y la mentira.

La verdad: los juzgaban y condenaban por sindicalistas, por militantes revolucionarios, por anarquistas. Y no tardaron en decirlo. Los condenaban por lo que ellos representaban, y para que su muerte atemorizara y sirviera de ejemplo. Creían que matándolos terminarían con el movimiento popular.

Durante el juicio, hubo un momento, cuando hablaron los acusados, que éste se transformó en juicio contra los acusadores, contra el orden social capitalista.

Las palabras que estos luchadores sociales allí pronunciaron son vigentes hoy.

"MIS GRANDES CRIMENES"

"Vi que a los panaderos de esta ciudad se les trataba como perros. Y ayudé a organizarlos. ¿Es eso un crimen? Ahora trabajan 10 horas diarias en vez de las 14 y 16 que trabajaban antes. ¿Es otro crimen? Pues cometí otro mayor: una madrugada observé que los cerveceros de Chicago comenzaban su trabajo a las cuatro de la mañana, regresaban a sus casas a las 7 u 8 de la noche. Nunca veían a sus familias a la luz del día. Fui a trabajar para organizarlos. Pero, vuestras Honorabilidades, aún cometí otro crimen mayor: vi a los empleados de comercio y otros ramos de esta ciudad que trabajaban hasta las 10 ó 12 de la noche. Emití una convocatoria, y hoy están trabajando hasta las 7 de la noche y no trabajan los domingos."

"¡Estos son mis grandes crímenes!"

Y por esos crímenes, sus enemigos de clase condenaron a Neebe a 15 años de prisión.

QUE ES EL SOCIALISMO

"En los últimos 20 años he estado íntimamente identificado y he participado activamente en el movimiento obrero norteamericano. Soy socialista. ¡Ahora golpeen! Pero artes, escúchenme. ¿Qué son el socialismo o el anarquismo? Brevemente, son el derecho del

trabajador a tener igual y libre uso de las herramientas de producción y el derecho de los productores a su producto."

"Eso es el socialismo. Soy socialista, uno de esos que piensan que el salario esclaviza y que es injusto para mi vecino, para mis compañeros..." Esto expresó Parsons.

IGUAL QUE HOY

El mismo, continuó: "¿No fueron los capitalistas los primeros en decir: lancen bombas contra los huelguistas, para que escarmenten los demás? ¿No fue el patrón de la empresa Pensylvania el primero que dijo: dénenles una dieta de balas? ¿No fue el diario "Tribune" quien afirmó: dénenles estricnina?"

Y lo hicieron: tiraron bombas y balas."

NO PODRAN CON NOSOTROS

"Si Ud. cree que ahorcándonos puede eliminar el movimiento obrero, el movimiento del cual millones de pisoteados, millones que trabajan duramente y pasan necesidades y miserias esperan la salvación, si esa es su opinión, ¡entonces ahorquenlos!"

"Así aplastará una chispa, pero aquí y allá detrás y frente a usted, a sus costados, en todas partes, se encienden llamas. Es un fuego subterráneo. Y usted no podría apagarlo." Fueron las valientes palabras de Spies.

Palabras de ayer que son también de hoy. Cuando otros deliraban sobre sus vidas, no renunciaron ni a su dignidad ni a su verdad. Allí también fueron ejemplo, fueron enseñanza para la clase trabajadora.

Minutos antes de su muerte, en el patíbulo, su actitud fue la misma. Con su potente voz Parsons gritó instantes antes de morir: "...Déjeme hablar alguacil Matson. Que se escuche la voz del pueblo", hasta el último momento quería gritar su mensaje.

Las palabras de Spies con la confianza de que no morían en vano, muestran la convicción en el triunfo definitivo de la clase obrera y el pueblo.

"Salud oí tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que ahora ahoga la muerte".

**Ante el acuerdo
de los de arriba**

Juntos en l

Tejer la red de resistencia

Hay tarea para todos. Tenemos que organizarnos, estrechar filas. Somos más y los más castigados. Desde ya tenemos que juntarnos en la pelea.

En los barrios, abrirle la puerta al perseguido, proteger al matrero como en los tiempos de Artigas. Quemar a los enemigos del pueblo, marcar a fuego a los delatores, colaborar con los que luchan.

Hay mucho para hacer. Guardar diarios o volantes, avisar cuando la cosa viene fea, correr la voz sobre lo que la prensa grande no dice: hay que tejer la red de la resistencia.

En Argelia también quisieron meterle miedo al pueblo. Y el pueblo supo cómo organizarse. Mujeres con mensajes en la bolsa de la verdura, informaciones en la lata de la basura recogidas por el basurero, también patriota. Así se fue instrumentando la derrota del imperialismo francés. Es el ingenio popular, el mismo que usan los luchadores vietnamitas al vaciar de miga un pan viejo y llevar mensajes adentro. Aunque la situación no sea la misma, es el ingenio de los de abajo el que se hace invencible.

Aquí estamos en guerra. La han declarado hace tiempo, cuando empezaron a ajustarnos los cinturones. Con esa mentalidad de guerra debemos movernos.

La cosa está difícil. Una asamblea, una manifestación, un acto se convierten en algo "peligroso". Pero todo puede hacerse. Por ejemplo en un acto en solidaridad con CICSSA, cuando cargó la milicada, un vecino metió a un muchacho en su casa y dijo que era su sobrino. A otro le dieron una botella de leche vacía y se convirtió en uno más del barrio que iba a hacer los mandados. Cuando les preguntaban a los vecinos para dónde habían corrido, ellos ya se habían olvidado o se equivocaban. En un acto en la puerta de FUNSA, más de uno terminó vendiendo fruta en un puesto de la feria cercana o llevándole la bolsa a una abuela.

Esta cadena de resistencia popular hay que empezarla ya. Aquí van dos informaciones que la prensa no difunde. Hágalas circular en su barrio.

En Abacú y Avda. Italia, las Fuerzas Conjuntas buscaban "sediciosos". Al lado funciona una escuela, la N° 48. Los "Conjuntos" se meten en el patio y empiezan a los tiros. Los niños lloran, las maestras reclaman a los soldados que se retiren, los padres tratan desesperados de llevarse a los niños. Después de 15 minutos cesa el fuego. Se desaloja la escuela y vienen las disculpas. El propio Gral. Gravina se hace presente. Que le destrozaron la casa —dice—. Que fue una equivocación. Que le mataron al guardaespaldas. Las Fuerzas Conjuntas en un comunicado mencionan el hecho como un "confuso episodio". También en Vietnam, muchos niños que hoy son hombres, presenciaron masacres y hoy son heroicos luchadores.

Hace unos días familiares de presos de Punta Carretas fueron a visitar a los detenidos. Se encontraron con que estos habían desaparecido. Son alrededor de 20 y nadie sabe dónde están ahora. En momentos en que se acerca la fecha fijada por el Parlamento para la liberación de los presos sin procesamiento, no sólo que no se los libera sino que se hace desaparecer a los presos de Punta Carretas. Resulta que ya no les alcanzan los calabozos.

Un día desaparecieron Ayala y Castagnetto y nunca se volvió a saber de ellos.

Ahora son 20 presos sociales los que desaparecen.

Por otra parte los confinados en los cuarteles y la Nery —a pesar de todas las alharacas— siguen confinados.

Pretenden que la gente viva de rodillas mientras pasa miseria y le meten garrote. Una de dos: o estado de guerra interior o ley de seguridad del estado, gritan. Algunos entran en ese juego, son los que se conforman con que haya "nada más" que medidas de seguridad, o los que encuentran que hay algún ministro que al final no es tan malo. O cosas por el estilo.

Todo régimen despótico busca la domesticación del pueblo, quiere meter miedo para amansar. La prédica de sus propagandistas apunta a convencer que nada se gana con luchar, que hay que quedarse quieto porque si no es peor.

¡No hay que entrar en el juego de la oligarquía y de sus políticos! Ellos quieren que la gente tome como cosa normal que le entren a su casa y se la den vuelta; que se acostumbre a no opinar, a obedecer sin chistar; quieren que se considere normal que a uno lo metan preso sin proceso o por orden de un juez militar; y las prohibiciones de todo tipo, la censura, las requisas, los bandos militares. Quieren que el atentado fascista, los fusilamientos de luchadores sociales, las torturas, pasen a ser la cosa más natural del mundo.

Hay que lograr la pacificación, dicen. Y para imponerla le declaran la guerra al pueblo. Porque pacificación para la oligarquía es que los privilegios aumenten, y la miseria, los negociados, la explotación aumenten. Pero sin líos, sin agitación, sin protesta. Y cuando la rebeldía popular estalla, vuelcan contra los que luchan toda la fuerza del estado, muestran la verdadera cara represiva del sistema capitalista, implantan la dictadura.

A eso, a vivir de rodillas, es que pretenden que nos acostumbremos.

A vivir con miedo, y por el miedo sometidos. En situaciones como las que ahora el país vive, no hay nadie que no sienta miedo, por él o por sus hijos. Nadie es superhombre, eso es normal. Otra co-

la pelea, compañero

sa también es normal: que haya gente, gente común, que pese al miedo esté dispuesta a dar la cara, que pelea en todos los frentes, en las distintas circunstancias, venciendo su miedo en las tareas chicas o en las más complicadas.

“Amansarse para vivir o rebelarse y morir” es una vieja sentencia de los profetas del quietismo, del acomodamiento a cualquier situación. Son los que aparecen como salvadores providenciales, los que otorgan patente para matar y hablan de paz, los que ahora salen con la cosa de la unión nacional y los cuatro puntos para un gran acuerdo, los que en sus declaraciones hablan de libertad y en la realidad son cómplices de la dictadura. A los que luchan, a los que quieren pan, trabajo y libertad, les hablan de legalidad; como si con eso se comiera.

Los decretos violan cuantas veces se les ocurre las leyes que ellos mismos dictaron. Pero cuando el pueblo lucha invocan esa misma legalidad, para decir que esto o lo otro no puede hacerse porque no es “legal”, porque la constitución lo prohíbe, porque tales o cuales métodos no son permitidos.

Aplican el garrote, con la sonrisa en los labios. El gobierno actúa contra el pueblo, algunos de sus representantes al frente de las conjuntas, otros con buenos modales se encargan del diálogo. Y, simultáneamente, con la eficaz colaboración de ciertos dirigentes de la oposición, montan la farsa de la unión nacional.

En ese juego no hay que entrar. La oligarquía y su política dan nuevos pasos en su escalada. Debilitar a las fuerzas populares, dividirlos, aislar a los que luchan es lo que pretenden. Mientras implantan la dictadura y declaran la guerra. Siempre, claro, en nombre de la legalidad.

Su legalidad no es la nuestra. Esto debe quedar bien claro. No confundirse, no amansarse, no retroceder. En medio del pueblo, organizando al pueblo, resistir es la consigna.

Hasta la victoria SIEMPRE

Transcurrían los últimos años del siglo pasado, ya hacía mucho tiempo que la burguesía yanqui venía acrecentando su capital a costa del trabajo del pueblo.

Más fábricas, más riquezas y más explotación. Hombres, mujeres y niños eran obligados a trabajar, en las peores condiciones de salubridad, 12, 14, 16 horas diarias.

Contra esto, los obreros comenzaron a luchar. Se reunían, discutían sus problemas, la forma de solucionarlos, hacían propaganda, se movilizaban. Exigían jornadas de ocho horas de trabajo.

Por su lucha el gobierno tuvo que votar una ley. Y sólo también por su lucha, los trabajadores la podrían hacer cumplir.

El 1º de mayo de 1886 sería el primer día de la huelga general para exigir la implantación definitiva de la jornada de ocho horas. Miles de trabajadores participaron, cada día se unían más, se generalizaba la pelea.

La policía, por supuesto, no había hecho nada para obligar a los industriales a respetar los derechos de los trabajadores. Pero hizo sí para reprimir. A la orden de los de arriba, enfrentaron a los obreros, matando, disparando contra las concentraciones populares.

En la fábrica de McCormick las fuerzas conjuntas de los yanquis, junto con los Pinckertons (gangsters pagos por los patrones) hicieron fuego sobre los obreros reunidos, mataron a cuatro, e hirieron a muchos más.

El 4 de mayo, en Chicago, ciudad que estaba a la vanguardia de la lucha, se realizaba un acto en la plaza Haymarket.

Allí participarían dirigentes sindicales que habían impulsado la huelga, que la habían preparado con la conciencia de que los medios para alcanzar la victoria eran la acción directa y la huelga general.

La gente estaba reunida, cuando la tropa atacó. Entre las corridas y el terror, y los disparos continuos contra la multitud, una bomba diezmó las filas policiales.

El gobierno acusó a los dirigentes sindicales de ser los responsables de lo sucedido. La represión fue desatada contra los militantes, allanadas sus casas, maltratadas sus familias.

La policía abarrotó las cárceles, tomó por asalto imprentas y locales, lanzó la represión contra los sindicatos y los grupos revolucionarios.

Los militantes Parsons, Spies, Fieldem, Schwab, Engel, Fischer, Lingg y Neebe fueron acusados y juzgados. De ellos, sólo dos habían estado cuando sucedieron los incidentes.

La prensa grande pedía su cabeza. “Primero ahorquenlos y luego juzguenlos” proclamaban desde sus diarios.

El Jurado se integró con comerciantes, industriales y empleados. No había por supuesto ningún obrero entre ellos. Los pelucones no habían tenido problema en decir que estaban de antemano predispuestos contra los acusados. Por ser ellos militantes obreros y anarquistas.

El 9 de octubre de 1886 fue dictada sentencia. Neebe fue condenado a prisión; los demás a la horca.

Las penas de Fieldman y Schwab fueron conmutadas por la de prisión perpetua. Lingg se suicidó porque no quería darles el gusto de verlo en el patíbulo. Spies, Parsons, Engel y Fieldem fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887.

En los cuatro continentes la clase obrera, con la huelga, la manifestación, el enfrentamiento, marcó desde entonces ese día como día de homenaje a los mártires de Chicago, e hizo de cada 1º de mayo una jornada de lucha por la liberación social.

Porque es la misma causa. Por ella murieron en 1887 en Chicago. Ella impulsó e impulsa el combate del proletariado de todo el mundo. Contra esa causa, la del socialismo y la libertad, siempre han declarado la guerra los oligarcas. Esa causa que ha de triunfar por la acción de los revolucionarios, por la pelea unida del pueblo, con la clase obrera a su vanguardia.

Sindicatos promueven ofensiva popular Emplazar al Gobierno

Un conjunto de sindicatos, siguiendo la línea ya expresada en el plenario de directivas del 4 de abril de la CNT, ha decidido llevar al Secretariado de la Central un planteo promoviendo la profundización de la lucha, el emplazamiento al gobierno y la continuación de instancias de discusión con la mayor participación posible.

Entre los sindicatos firmantes se encuentran: la Unión Ferroviaria, Unión de Obreros, Empleados y Supervisores de Funsa, Sindicato de Obreros y Administrativos de General Electric, Sindicato Obrero de Serratosa y Castells, Sindicato de Rekord, Sindicato de Recauchutaje Avenida, Unión de Obreros y Empleados de Divino, Unión Obrera de Seral, Sindicato de Obreros del Portland, Unión Obreros y Empleados de Tem.

Estas organizaciones hacen una valoración de la situación actual y sus principales características: carestía, despojo salarial y represión brutal. Y subrayan la dignidad y la lucha obrera, expresadas en el paro del 13 de abril y las acciones del 18 y 25. En ese marco se presentan pautas para continuar la movilización. Y dentro de esa movilización hacer énfasis en el emplazamiento al gobierno.

Emplazar al gobierno por la plataforma de la CNT, emplazarlo para que rinda cuentas acerca de los responsables civiles y militares de la matanza de trabajadores en el local del Partido Comunista, del fusilamiento de luchadores sociales, y de las actividades del Escuadrón de la Muerte; por la libertad de los presos políticos. Para que se levante el Estado de Guerra contra el pueblo y las restricciones a las garantías individuales; emplazarlo para que levante las sanciones en organismos públicos y por la solución inmediata de todos los conflictos.

El planteo estima necesario, entonces, que en medio de un plan de lucha en ofensiva, debe fijarse un plazo para que se dé respuesta sobre todo lo anterior. Y una vez cumplido el plazo, utilizar todos los medios de que dispone la clase obrera para exigir el cumplimiento de esos postulados.

En el conjunto de medidas a tomar por parte de la CNT, algunos de estos sindicatos creen importante el retiro inmediato de los delegados obreros en COPRIN, para no ser cómplices de un organismo que se ha caracterizado por su actuación antipopular y antiobrera; que ha congelado salarios y desatado la

carestía para mantener los privilegios de los monopolios.

Se cree imprescindible, sobre todo en este período, que la CNT instrumente la participación de los organismos de base en la toma de decisiones, impulsando para eso, instancias de discusión democrática, como fue el plenario de directivas del 4 de abril, que debe seguir funcionando regularmente, o el plenario de Comités de Base de fábricas que se tiene planteado, para que el compañero que participa en el paro, que combate en la barricada, participe también en el análisis de la situación, en la discusión de las medidas a tomar, en la elaboración de un plan para enfrentar la dictadura.

Esta es la línea que ha venido desde las fábricas, que concita la adhesión de cada vez más gente. Es un planteo que eleva la lucha del movimiento obrero, partiendo de las reivindicaciones económicas que todos sentimos y con consignas políticas, que permitan tomar conciencia de los problemas de fondo, a un enfrentamiento directo con los explotadores y sus representantes, que haga sentir a los agentes de la represión, que su guerra contra el pueblo ya está destinada a que la pierdan.

LOS ESTUDIANTES

En este 19 de Mayo, los estudiantes más que nunca debemos reafirmar nuestro compromiso de luchar junto a la clase obrera, cumpliendo el papel de pequeño motor dinamizante, agitando en las calles, difundiendo su lucha en los barrios, en la pegatina, el peaje o la barriada, que amplía el cerco solidario y arrima más gente a la pelea. Es en las fábricas, los talleres, los conflictos u hombro con hombro en la calle, donde aprendemos lo que no nos enseñan los libros, ésa es nuestra escuela y allí aprendemos y tomamos la experiencia de los obreros.

Con modestia debemos compartir el hambre de la olla sindical, mano a mano, de igual a igual, transmitiendo lo que hemos podido aprender, uniéndonos en la lucha, en la barricada, en la ocupación, tomando las reivindicaciones proletarias, haciéndolas nuestras, levantando bien altas sus banderas que son el símbolo del pueblo mismo. Así se forja la unidad obrero estudiantil, así se organiza la resistencia.

“...lejos de entrar en un pacto con la tiranía... juramos continuar la guerra, hasta que los sucesos de ella consolidasen en nuestro suelo una libertad rubricada ya con la sangre de nuestros conciudadanos... Ignoraba el gobierno que los orientales habían jurado en lo hondo de su corazón un odio irreconciliable, un odio eterno, a toda clase de tiranía”.

José Artigas